



Metropolitano Iosif de Buenos Aires y Sudamérica

---

## HOMILIA

### Domingo I de Lucas

*"Καὶ καταγαγόντες τὰ πλοῖα ἐπὶ τὴν γῆν, ἀφέντες ἅπαντα, ἠκολούθησαν αὐτῷ."*

El primer Domingo de Lucas, que en la sucesión y correlatividad litúrgica sigue al ciclo de Mateo, relata otra *"teosemia"*, otro *signo-señal* del Cristo-Mesías a través de la cual los pescadores se convierten.

Se convierten, sí: **μετάνοια!** Es que el poder de la acción divina -siempre creativo- provoca esa actitud ya que el hombre interior *intuye* -quizás desde su inconsciente- cuál es su verdadera posición ante Dios, ya que percibe con su corazón que está ante su propia *Presencia-Parusía*.

Jesús, el Cristo, ordena a los pescadores que lleven los barcos hacia una zona del lago donde ya habían intentado pescar toda la noche sin éxito y los exhorta a que nuevamente echen las redes. Los pescadores, hábiles profesionales, bien saben que no han de pescar nada, es por ello que Pedro se lo aclara al Maestro. Lo notable, nuevamente de Pedro, es su pasional e incondicional *adhesión* a las órdenes de Jesús: *"ἐπὶ δὲ τῷ ῥήματί σου χαλάσω τὰ δίκτυα"* -dice- es decir, solo porque Tú lo dices -en este mismo instante- echaré las redes.

*Ἐτοιμότης, ἐγρήγορσις, πίστις* -*presteza, prontitud, fe*- son las condiciones por parte de los receptores para que se produzca la *"teosemia"*. Este es el preámbulo del proceso llamado por los Santos Padres *"sinergia"*: la confluencia entre el Increado y el creado en una misma *"sintonía"*, la cual permite que el Primero se proyecte -se extienda- *sobre y a través* del segundo. Aquí no hablamos de dos términos, uno activo y otro pasivo, no; en realidad ambos son activos: son dos voluntades, energías - *"ἐνέργια"*- y operaciones que se unen en un ámbito *"teándrico"* -divino-humano- el cual es misterioso y generalmente escapa a la humana lógica.

*"Ἐπὶ δὲ τῷ ῥήματί σου χαλάσω τὰ δίκτυα"* dice el futuro apóstol: no hay tiempo para perder cuando Dios manda, cuando Dios habla, cuando Dios exhorta; la respuesta debe ser siempre inmediata para que el poder del "Logos" se revele en nosotros; eso implica no solo celeridad, sino también obediencia. Para ello hemos de ser mansos y dóciles a la voluntad de Dios, *re-configurando* nuestra voluntad a la de Aquel. Muchos hablan de obediencia en cuanto sumisión, lo cual nos presentaría al elemento humano como pasivo ante un



Dios puramente activo. No se trata de sumisión o sometimiento respecto a un Dios que revela su superioridad sobre el hombre, su creatura: *¡el tiempo del Panteón Heleno ha ya terminado!* La obediencia del hombre -que es su presteza- es la manifestación de su voluntad *re-configurada* a la divina: *re-configuración* evoca el *re-dimensionamiento* de la propia existencia -y de todas sus operaciones- ante aquella de Dios; significa *actividad pura* "*adaptada*" -si se quiere- al ámbito divino; de igual manera Dios "*se adapta*" a nuestra realidad: recordemos la realidad de la "*kénosis*".

"*Ἐπὶ δὲ τῷ ῥήματι σου χαλάσω τὰ δίκτυα*" dice el Protocorifeo de los secuaces del Mesías confirmando su fe en Aquel: fe que significa confianza; "*sólo porque Tú lo dices lo hago, aunque tenga infinitud de razones para no hacerlo. Pero lo hago. No porque me someta, sino porque creo, y tengo confianza. Toda mi lógica y mi experiencia me dicen lo contrario -piensa Pedro- pero lo hago porque confío en tu juicio, el cual no comprendo, no logro aún asimilar; pero lo hago. Lo hago y punto. Y lo hago ya. Y lo hago confiado.*" Cesa, pues, la lógica -y la ansiedad- en el lapso entre el cumplir la orden y esperar el resultado: *¡aunque cumplir la orden ya implicó el resultado!* La secuala es la "revelación". La subversión de la naturaleza, es decir su plenitud a través de la participación en la "*energía increada*" de Dios que la penetra y la *re-crea*, la plenifica, la perfecciona.

"*Ἐπὶ δὲ τῷ ῥήματι σου χαλάσω τὰ δίκτυα*" proclama Pedro, quien luego ha de revelar la identidad divina del Cristo-Mesías: pre-existe quizás inconcientemente -*quizás retroactivamente*- este pronunciamiento que es el fundamento de la fe, de la confianza plena en un Dios que siempre *desafía* nuestra lógica -y toda nuestra existencia-; de un Dios que siempre *nos lleva al extremo*, al límite de la misma; de un Dios que siempre nos exhorta a trasponer los límites de aquella naturaleza caída para elevarla y sostenerla al mismo nivel que la suya: "Ἄγιω Πνεύματι, τὰ σύμπαντα τὸ εἶναι ἔχει· πρὸ πάντων γὰρ Θεός, τῶν ὅλων κυριότης, φῶς ἀπρόσιτον, ζωὴ τῶν πάντων." "Por el Espíritu Santo todas las cosas tienen el ser; puesto que solo Dios tiene dominio sobre todas las cosas; la luz inaccesible, la Vida de todos" (*Anabathmoi* de la fiesta)

Luego ocurre la "*teosemia*", el Dios que se revela y que conjuntamente revela al hombre -imagen suya- ya como su preclara semejanza -aunque germinalmente- en cuanto ya ha *re-configurado* su existencia, su vida y todas sus operaciones con aquellas divinas.

Entonces no hay otro camino que *dejar todas las cosas - instantáneamente- y seguirlo*: "*Καὶ καταγαγόντες τὰ πλοῖα ἐπὶ τὴν γῆν, ἀφέντες ἅπαντα, ἠκολούθησαν αὐτῷ. Ὑποτάσσοντες τὰ πλοῖα ἐπὶ τὴν γῆν, ἀφέντες ἅπαντα, ἠκολούθησαν αὐτῷ. Y después de arrastrar los barcos a tierra firme, dejando todo, le siguieron a Él.*" Amén.